



La revolución hay que hacerla en todas partes, en todos los lugares, pero particularmente en la conciencia de los hombres, porque es de la conciencia universal de donde surgirá la Sociedad libre.

Esperanzas "optimistas" en la O. N. U.

Me tocó de vecino de asiento un señor francés; había visitado Lake Success y Flushing (dos sedes de las Naciones Unidas en Nueva York) a título privado, un tanto periodístico puesto que se trataba de informar a personalidades de su país, extraoficialmente, lo que demuestra que algunas personalidades no se fían completamente de las informaciones oficiales... en lo que me parece, les sobra razón. Veníamos de Flushing, precisamente, en el tren de Long Island. La conversación, en el idioma de la Dulce Francia, se convirtió en monólogo interrumpido por preguntas banales.

—¿Primera vez que visita?... ¿O ya conoce esto?
—Última vez. Terminé mi trabajo... y me voy a Francia. Le confesaré que aquí me asfixio... aunque reconozco que me asfixio, no porque la atmósfera sea irrespirable sino porque mis pulmones no están acostumbrados a esta atmósfera.
—Lo comprendo. En Nueva York hay demasiado hollín y demasiada gasolina en el aire!
—No es a esa atmósfera a la

que me refiero. Aludo a la espiritual, a la intelectual, a la moral... ¡Todo es tan distinto! Este vacío de pasado me da vértigo, y la extensión del porvenir que se abre ante esta gente, también me marca. Le advierto que lo mismo senti en Moscú, aunque allá el pasado está presente en todo y en todos, y el porvenir es tan nebuloso como es extenso. Este a Oeste el país mismo. Son dos colosos tan colosales, y el futuro es uno solo... A veces me pregunto si, como en los dramas románticos, «uno de los dos está demás en el mundo» porque aspiran al corazón de la misma dama.
—Habla usted de Estados Unidos y de Rusia como si no hubiese otros países...
—¿Lo que usted quiera! Pero la verdad es que las Naciones Unidas no pueden hacer nada sin preguntarse qué pensarán de ello Moscú y Washington. La Organización de las Naciones Unidas necesita evolucionar de manera que todas las naciones, grandes o pequeñas, de buena voluntad, puedan sostenerla con todas sus energías. Por el momento ello es im-

posible a causa del antagonismo de los dos gigantes que están enamorados del futuro... y de la hegemonía mundial. La UNO no puede funcionar normalmente a causa de ese antagonismo. Todo será maravilloso el día que ese antagonismo desaparezca. Pero, claro, ese antagonismo no debe transformarse, al desaparecer, en una complicidad escandalosa; no es cuestión de dar a la dama un marido y un amante, de acuerdo en repartirse el corazón... y el resto, de la amada. El «menage-a-trois» en la vida cotidiana, puede ser una solución y hasta servir de inagotable tema teatral, pero internamente sería una verdadera catástrofe para los pueblos... A no ser que tanto uno, como el otro de los pretendientes, emiendan sus pretensiones, renuncien a cier-

—Si, porque en cualquiera de esos casos, las otras naciones podrán empezar a trabajar seriamente en pro de los verdaderos ideales de las Naciones Unidas, que no son muy distintos de los que tienen los pueblos en general.

Réplica necesaria

El Partido "comunista" y la resistencia revolucionaria

«Mundo Obrero», órgano del partido staliniano español, ha publicado en el número correspondiente al día 2 de junio, un artículo grotesco y repugnante, titulado «Aterro a la provocación».

do una bomba de gran potencia en los jardines de la plaza de Cataluña... La bomba ha estallado a las pocas horas de llegar Franco a Barcelona. A las pocas horas, igualmente, de la llegada a la ciudad, del ministro de la Gobernación y del director general de Seguridad. La bomba ha estallado cuando Barcelona estaba tomada militarmente y cuando millares de agentes de policía andaban husmeando hasta en el menor movimiento de los ciudadanos.

Los sucesos de «arsonaria», refiriéndose a las actividades de la resistencia revolucionaria en Cataluña, dicen que se trata de provocaciones fascistas destinadas a justificar represiones policíacas contra el proletariado catalán. Nada mejor ha podido encontrar el partido «comunista» para justificar su propia inoperancia y su inmensa cobardía. Refiriéndose a la acción emprendida por los hombres que cotidianamente juegan su vida en holocausto de la Libertad de nuestro pueblo; refiriéndose al arrojo y al espíritu de sacrificio que anima a los grupos de acción que actúan contra Franco; habiéndolo del atentado realizado contra los consulados de los países que apoyaban y propiciaban el ingreso de la España franquista en la O.N.U., el periódico staliniano dice: «Desde el primer momento nos pareció que el hecho tenía todas las características de una provocación». Mayor cinismo no puede concebirse. Mucho sabemos de la falta de dignidad, de la carencia de vergüenza que caracteriza a las huestes de la apergaminada Ibarruri, pero no podíamos pensar que los ex amigos de Hitler, del capitalismo angosajón, del catolicismo romano, llegarían a atreverse a vilipendiar a la resistencia española por revolucionaria que ésta fuera.

También, para los «comunistas» esto obedece a un plan de provocación, y suponemos que de llegar la resistencia a ajusticiar a Franco, para ellos, visionarios de corta distancia, no existiría ni la menor duda en torno al origen franquista del hecho. Los «kamaradas» hace mucho tiempo que han perdido la noción de la medida y en su afán canallesco de primar sobre todas las cosas, llegan hoy incluso a mitigar las responsabilidades de Franco. Salvo que estemos ante una evolución como la que en 1939, condujo al bigotudo Stalin a estrechar la mano de Ribbentrop y a permitirle a éste pasar en revista a una representación del «glorioso ejército rojo».

Lo que a los partidarios del fascismo rojo les parece una provocación, al coronel Chinchilla le ha costado el empleo de jefe superior de policía de Barcelona y a Franco, una seria reclamación diplomática de los países filo-fascistas; Washington desea que Moscú haga tales o cuales concesiones que Moscú asegura no poder hacer... y viceversa. Yo creo que al fin se llegará a una refundición de los dos capitalismo: el estatal de Rusia y el corporativo de Estados Unidos... o a una fusión de los principios democráticos norteamericanos con los comunistas de la Rusia oficial... ¡que son tan poco comunistas! Si a eso se llega, veremos perseguir a los comunistas no rusos, no «oficiales», hasta en la misma Rusia, porque los comu-

nicistas no rusos, son, simplemente, instrumentos del actual imperalismo eslavo del que se ha hecho paladín Stalin, o, mejor, el partido comunista ruso.

«Nadie se atreva a hacer pronósticos concretos; es natural que sea así, dadas las circunstancias, pero, en el fondo, he podido comprobar un optimismo muy arraigado. Todos creen en una «entente» ruso-americana, y muy próxima, en la cual cada una concedería un poco... Tengo la impresión de que son estas «concesiones» lo que dificulta más el entendimiento; Washington desea que Moscú haga tales o cuales concesiones que Moscú asegura no poder hacer... y viceversa. Yo creo que al fin se llegará a una refundición de los dos capitalismo: el estatal de Rusia y el corporativo de Estados Unidos... o a una fusión de los principios democráticos norteamericanos con los comunistas de la Rusia oficial... ¡que son tan poco comunistas! Si a eso se llega, veremos perseguir a los comunistas no rusos, no «oficiales», hasta en la misma Rusia, porque los comu-

Sobra, debe sobrar a los hombres del partido «comunista» con no tener personalidad, con no tener criterio, con no tener vergüenza. No quieren, además de todo ello, convertirse en esta ocasión, en reptiles humanos que, por no poder morder, babean.

Lo que a los partidarios del fascismo rojo les parece una provocación, al coronel Chinchilla le ha costado el empleo de jefe superior de policía de Barcelona y a Franco, una seria reclamación diplomática de los países filo-fascistas; Washington desea que Moscú haga tales o cuales concesiones que Moscú asegura no poder hacer... y viceversa. Yo creo que al fin se llegará a una refundición de los dos capitalismo: el estatal de Rusia y el corporativo de Estados Unidos... o a una fusión de los principios democráticos norteamericanos con los comunistas de la Rusia oficial... ¡que son tan poco comunistas! Si a eso se llega, veremos perseguir a los comunistas no rusos, no «oficiales», hasta en la misma Rusia, porque los comu-

La resistencia revolucionaria, hace por el pueblo español más, infinitamente más, que todos los países, que todos los partidos, que todos los estados rojos o negros, verdes o amarillos.

«Nadie se atreva a hacer pronósticos concretos; es natural que sea así, dadas las circunstancias, pero, en el fondo, he podido comprobar un optimismo muy arraigado. Todos creen en una «entente» ruso-americana, y muy próxima, en la cual cada una concedería un poco... Tengo la impresión de que son estas «concesiones» lo que dificulta más el entendimiento; Washington desea que Moscú haga tales o cuales concesiones que Moscú asegura no poder hacer... y viceversa. Yo creo que al fin se llegará a una refundición de los dos capitalismo: el estatal de Rusia y el corporativo de Estados Unidos... o a una fusión de los principios democráticos norteamericanos con los comunistas de la Rusia oficial... ¡que son tan poco comunistas! Si a eso se llega, veremos perseguir a los comunistas no rusos, no «oficiales», hasta en la misma Rusia, porque los comu-

«Silencio! A callar, borregos con babuchas, que vuestro pastor tiene otras preocupaciones que no llevan alpargatas.»

Nada de palabras, nada de elogios, nada de biografías, recuerdo perenne de este nuevo crimen del fascismo español,

JUAN PINTADO.

LA EXPERIENCIA

Por Bernardo Pou

La experiencia en sociología es un arma de dos filos. Nos explicaremos: mientras que la experiencia sirve a la ciencia, a todas las ciencias, hasta a la sociología —que también es ciencia— es una abstracción negativa para los enfrascados en la mitología bíblica, en las soluciones metafísicas, y, para los anarquistas, es ciencia positiva, porque la luz al propio discernimiento y estimula la actividad, la acción, el coraje, que convierte a los hombres en idealistas de una causa superior al ambiente que respiran.

La experiencia en la palabra «revolución» inspira pánico y terror a los católicos, a los republicanos, a todos los reaccionarios, a los refractarios al progreso social. Inspira confianza a los revolucio-

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

«Ah! Cuando pienso en las barricadas del 19 de julio de 1936 en Badalona—me decía un compañero hace pocos días—me estremezco en deseos de justicia!»

J. Peirats

J. Peirats

Leyenda y zealidaa

no de la cruz y rociando a raudales de agua bendita, suplantada ventajosamente por la ciencia con el DDT, para huyentar el maleficio de las corrientes modernas, verdadera erosión para sillares de templos y cacúmenes de cemento armado.

El verdadero ángel malo lo fueron curas y prebostes para el cristianismo. No hay peor cura que la de la propia madera, reza el refrán. Los políticos de toda laya, y muy particularmente los surgidos como hongos en el campo y más allegados y primerizos banales del proletariado, dejaron en mantillas a los primeros apóstoles, papas, cardenales y mitrados, en el raro arte de rifarse el dogma y apostar al mismo tiempo en una carta.

La literatura sobre la taumaturgia diabólica queda en paños menores ante la argucia de los políticos y su genialidad, verdaderamente satánica, para interferir, pervertir y malograr toda buena causa. En punto a transfiguración, prestidigitación, artes y mañas para hacer lo blanco negro y transformar una revolución en una ensalada rusa, nuestros comunistas de hoy dan quince y raya al mismo zar de los infiernos.

El diablo existe. Figuran entre sus hazas la destrucción del primer frente internacional del proletariado organizado; el desprestigio de la revolución; haber convertido en sarcasmo el socialismo, en odioso el colectivismo y en repugnante el comunismo. Ya no sabe uno qué llamarse, cómo hablar al pueblo, qué aspectos abordar que no hayan sido trillados, puestos en evidencia, infamados y corrompidos por el signo del diablo. Y este diablo tiene su infierno, en el que se entra y no se sale, en el que se purgan expiaciones a golpe de suplicio y tortura. Un diablo real, nada mitológico, fabricante de lios y espejo en labores de zapa; consejero de catástrofes, maestro en diatribas, anatemas y difamaciones; dotado de cola y tiznado de rojo.

El estertor religioso de los siglos XVIII y XIX tildó la revolución científica de alquimia demoníaca. Todavía andan roncos por esos púlpitos oradores tonsurados tronando contra la perversión de las costumbres, el pecado de tener ideas contra los principios consagrados, haciendo el sig-

no de la cruz y rociando a raudales de agua bendita, suplantada ventajosamente por la ciencia con el DDT, para huyentar el maleficio de las corrientes modernas, verdadera erosión para sillares de templos y cacúmenes de cemento armado.

El estertor religioso de los siglos XVIII y XIX tildó la revolución científica de alquimia demoníaca. Todavía andan roncos por esos púlpitos oradores tonsurados tronando contra la perversión de las costumbres, el pecado de tener ideas contra los principios consagrados, haciendo el sig-

no de la cruz y rociando a raudales de agua bendita, suplantada ventajosamente por la ciencia con el DDT, para huyentar el maleficio de las corrientes modernas, verdadera erosión para sillares de templos y cacúmenes de cemento armado.

El estertor religioso de los siglos XVIII y XIX tildó la revolución científica de alquimia demoníaca. Todavía andan roncos por esos púlpitos oradores tonsurados tronando contra la perversión de las costumbres, el pecado de tener ideas contra los principios consagrados, haciendo el sig-

no de la cruz y rociando a raudales de agua bendita, suplantada ventajosamente por la ciencia con el DDT, para huyentar el maleficio de las corrientes modernas, verdadera erosión para sillares de templos y cacúmenes de cemento armado.

SINFONIA PANAMEÑA

Calor sofocante al sol y baño maria a la sombra. Hormigueo humano en la Avenida Central. Cambio de manejo a la derecha por orden de la comisaria de tráfico. «Observe su derecha». «Keep to right». Veinticuatro horas de «chance» a los infractores involuntarios. Las noticias de guerra y el último parte sobre el habitual ciclón de merodeo por las costas de Florida y Cuba. Los «pelao» quedan licenciados de la tarea escolar hasta que haya pasado el peligro. El doble crimen del Teatro Lux. Folletín lacrimoso en la «Estrella de Panamá» y alarde rocamboloso en el «Panamá-América». Los delincuentes son «gringos» auténticos operando en territorio soberano de la república. No hay extradición y el «chance» va a dispensarles de la silla eléctrica. Irán a Colba, lugar inhóspito del Pacífico, con mar de por medio infestado de tiburones.

«No negocio!»
—Tu lo has dicho so animal: no negocio. Como que vas a tenerlo que vender para pagar la multa y la pensión de esposo y padre a por vida.
Inauguración de la refresquería «El León de Oro». Mientras la «saladita» coquetea, el dueño sirve.
—¿Qué desean tomar?
Mi amigo y yo nos consultamos en catalán de ir por casa.
—¿Catalanes?—interroga el dueño en gallico. Y sin esperar la respuesta.
—Mi padre quería poco a la gente de allá.
—¿Ah!
—Y ustedes querían poco a mi padre.
—No tenemos el gusto de conocerle.
—Es inofensivo ahora. ¡Que en paz descansé!
—¿Amén!
—Al fin y al cabo soy su hijo.
—Pero acabará por decirnos quién era su padre?
—A cambio del favor de que no insulte a mi abuela.
—¿Acordado.
—El general Martínez Anido! Miramos al dueño de arriba abajo, evocando al mismo tiempo el retrato del sátrapa barcelonés. No hay duda alguna. La misma cara, el mismo tipo y, sobre todas las cosas, los mismos ojos, aunque sin ferocidad.
Pagamos y tomamos la puerta.
—¿Otro refresco?
—¡No! ¡Nos dejó usted helados de golpe!

Una desgracia nunca viene sola. Incediendo en una manzana, cuadro o block en el barrio negro de Calidonia. Y ramalazo huracanado en el interior. Corpulentos ceibos levantados en vilo como briznas de paja. Apertura del ciclo de temporada en la Universidad e Instituto. Conferencia de Jiménez de Asúa en «Radio-Teatro». Tema: «La república española». Pasaje más saliente: «Se nos encargó elaborar un proyecto de constitución a marchas forzadas y copiamos la de Weimar. Con las leyes complementarias sucedió peor. Los legisladores no mostraron tener prisa. Al fin y al cabo no estába-

«No negocio!»
—Tu lo has dicho so animal: no negocio. Como que vas a tenerlo que vender para pagar la multa y la pensión de esposo y padre a por vida.
Inauguración de la refresquería «El León de Oro». Mientras la «saladita» coquetea, el dueño sirve.
—¿Qué desean tomar?
Mi amigo y yo nos consultamos en catalán de ir por casa.
—¿Catalanes?—interroga el dueño en gallico. Y sin esperar la respuesta.
—Mi padre quería poco a la gente de allá.
—¿Ah!
—Y ustedes querían poco a mi padre.
—No tenemos el gusto de conocerle.
—Es inofensivo ahora. ¡Que en paz descansé!
—¿Amén!
—Al fin y al cabo soy su hijo.
—Pero acabará por decirnos quién era su padre?
—A cambio del favor de que no insulte a mi abuela.
—¿Acordado.
—El general Martínez Anido! Miramos al dueño de arriba abajo, evocando al mismo tiempo el retrato del sátrapa barcelonés. No hay duda alguna. La misma cara, el mismo tipo y, sobre todas las cosas, los mismos ojos, aunque sin ferocidad.
Pagamos y tomamos la puerta.
—¿Otro refresco?
—¡No! ¡Nos dejó usted helados de golpe!

«No negocio!»
—Tu lo has dicho so animal: no negocio. Como que vas a tenerlo que vender para pagar la multa y la pensión de esposo y padre a por vida.
Inauguración de la refresquería «El León de Oro». Mientras la «saladita» coquetea, el dueño sirve.
—¿Qué desean tomar?
Mi amigo y yo nos consultamos en catalán de ir por casa.
—¿Catalanes?—interroga el dueño en gallico. Y sin esperar la respuesta.
—Mi padre quería poco a la gente de allá.
—¿Ah!
—Y ustedes querían poco a mi padre.
—No tenemos el gusto de conocerle.
—Es inofensivo ahora. ¡Que en paz descansé!
—¿Amén!
—Al fin y al cabo soy su hijo.
—Pero acabará por decirnos quién era su padre?
—A cambio del favor de que no insulte a mi abuela.
—¿Acordado.
—El general Martínez Anido! Miramos al dueño de arriba abajo, evocando al mismo tiempo el retrato del sátrapa barcelonés. No hay duda alguna. La misma cara, el mismo tipo y, sobre todas las cosas, los mismos ojos, aunque sin ferocidad.
Pagamos y tomamos la puerta.
—¿Otro refresco?
—¡No! ¡Nos dejó usted helados de golpe!

«No negocio!»
—Tu lo has dicho so animal: no negocio. Como que vas a tenerlo que vender para pagar la multa y la pensión de esposo y padre a por vida.
Inauguración de la refresquería «El León de Oro». Mientras la «saladita» coquetea, el dueño sirve.
—¿Qué desean tomar?
Mi amigo y yo nos consultamos en catalán de ir por casa.
—¿Catalanes?—interroga el dueño en gallico. Y sin esperar la respuesta.
—Mi padre quería poco a la gente de allá.
—¿Ah!
—Y ustedes querían poco a mi padre.
—No tenemos el gusto de conocerle.
—Es inofensivo ahora. ¡Que en paz descansé!
—¿Amén!
—Al fin y al cabo soy su hijo.
—Pero acabará por decirnos quién era su padre?
—A cambio del favor de que no insulte a mi abuela.
—¿Acordado.
—El general Martínez Anido! Miramos al dueño de arriba abajo, evocando al mismo tiempo el retrato del sátrapa barcelonés. No hay duda alguna. La misma cara, el mismo tipo y, sobre todas las cosas, los mismos ojos, aunque sin ferocidad.
Pagamos y tomamos la puerta.
—¿Otro refresco?
—¡No! ¡Nos dejó usted helados de golpe!

«No negocio!»
—Tu lo has dicho so animal: no negocio. Como que vas a tenerlo que vender para pagar la multa y la pensión de esposo y padre a por vida.
Inauguración de la refresquería «El León de Oro». Mientras la «saladita» coquetea, el dueño sirve.
—¿Qué desean tomar?
Mi amigo y yo nos consultamos en catalán de ir por casa.
—¿Catalanes?—interroga el dueño en gallico. Y sin esperar la respuesta.
—Mi padre quería poco a la gente de allá.
—¿Ah!
—Y ustedes querían poco a mi padre.
—No tenemos el gusto de conocerle.
—Es inofensivo ahora. ¡Que en paz descansé!
—¿Amén!
—Al fin y al cabo soy su hijo.
—Pero acabará por decirnos quién era su padre?
—A cambio del favor de que no insulte a mi abuela.
—¿Acordado.
—El general Martínez Anido! Miramos al dueño de arriba abajo, evocando al mismo tiempo el retrato del sátrapa barcelonés. No hay duda alguna. La misma cara, el mismo tipo y, sobre todas las cosas, los mismos ojos, aunque sin ferocidad.
Pagamos y tomamos la puerta.
—¿Otro refresco?
—¡No! ¡Nos dejó usted helados de golpe!

«No negocio!»
—Tu lo has dicho so animal: no negocio. Como que vas a tenerlo que vender para pagar la multa y la pensión de esposo y padre a por vida.
Inauguración de la refresquería «El León de Oro». Mientras la «saladita» coquetea, el dueño sirve.
—¿Qué desean tomar?
Mi amigo y yo nos consultamos en catalán de ir por casa.
—¿Catalanes?—interroga el dueño en gallico. Y sin esperar la respuesta.
—Mi padre quería poco a la gente de allá.
—¿Ah!
—Y ustedes querían poco a mi padre.
—No tenemos el gusto de conocerle.
—Es inofensivo ahora. ¡Que en paz descansé!
—¿Amén!
—Al fin y al cabo soy su hijo.
—Pero acabará por decirnos quién era su padre?
—A cambio del favor de que no insulte a mi abuela.
—¿Acordado.
—El general Martínez Anido! Miramos al dueño de arriba abajo, evocando al mismo tiempo el retrato del sátrapa barcelonés. No hay duda alguna. La misma cara, el mismo tipo y, sobre todas las cosas, los mismos ojos, aunque sin ferocidad.
Pagamos y tomamos la puerta.
—¿Otro refresco?
—¡No! ¡Nos dejó usted helados de golpe!

J. Peirats

J. Peirats

J. Peirats

J. Peirats

Comoseres siempre

La lucha en la humanidad se acaba no es de hoy ni de ayer, sino de mucho antes de nosotros...

El dominio de los venedores y la opresión y explotación a través de la historia ensanguentada...

Con frecuencia se cambia de nombre y de postura por temor a la reacción...

La lucha, sencilla en su explicación y más simple aun en sus resultados...

Si rara vez el Estado ofrece como suya alguna iniciativa para el desarrollo...

En torno a esta gran contienda han girado todos los grandes sucesos humanos...

Por Cristóbal Carrion

bilicos, tiene en nosotros, los anarquistas, el último reducto defensivo que conserva latente inextinguible...

La F. I. J. L. del Lot et Garonne

Los jóvenes libertarios del Lot et Garonne poseen un boletín regional...

EL MITO DEMOCRATICO

Viene de la cuarta y por último, dedicamos a todos los que el nombre de la observación del poder en sus manos...

Y qué mejor medio para conseguir ignorar las doctrinas que el silencio...

NOTA

A todos los grupos artísticos El grupo «Tierra y Libertad» de la Federación Local de Lyon...

o el espíritu del Pueblo griego

Leone, de vieja del mercado, va colgando las provisiones en su dispensario...

No se imagina que el genio del pueblo griego pueda ser producto del suelo y de los habitantes...

—Aún vivimos enzarzados en esa creencia, a pesar de que la crítica de hoy, exigente, trabajadora...

—Bien—contestó Tanto, figurándose que le iba a poner en un aprieto—, tráme mañana de lo peor que haya...

Por PAUL ELTZBACHER

—Se trata, en principio de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad...

Por PAUL ELTZBACHER

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

—Pero ser que no se percatan de que la nobleza del pueblo ha pedido aportar a la nobleza del Arte...

—Cuando yo fui presentado a Tanto, el filósofo, a fin de ser vendido, en medio de otros dos esclavos...

—Bien—contestó Tanto, figurándose que le iba a poner en un aprieto—, tráme mañana de lo peor que haya...

—Si los dos criterios señalados se contraponen es el primero el que debe prevalecer...

III.—EL OBJETIVO

Según lo descrito, nuestro trabajo presenta un doble objetivo...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

Más sobre los deportes

En todos los países civilizados del mundo y praimplemento en Europa, el mercantilismo del deporte...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

Lo grotesco de lo arbitrario

Hay en el hombre, en éste que particular de la enorme masa humana...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

—Seguidamente, debemos examinar lo que con relación al Derecho, al Estado y a la Propiedad...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

Lo grotesco de lo arbitrario

Hay en el hombre, en éste que particular de la enorme masa humana...

—Ya sabemos desde el resultado que el genio de esos jóvenes es el resultado de la fuerza de los fuertes...

—En esta carta familiar que he recibido estos días de España, me dicen mis hermanos...

—Si se trata de definir el Derecho, el Estado y la Propiedad en un sentido amplio y generalizado...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

IV.—EL CAMINO

Según lo antedicho, el camino y seguridad en la búsqueda del punto de partida comprenderá tres partes...

EL MITO DEMOCRATICO

Pasados los tiempos de reyes y reyezuelos, nació un nuevo mito, la Democracia, que como tal es una mentira más que se añade a las que ha soportado y sigue soportando la Humanidad.

En estos días, en que los últimos monarcas, por la gracia de Dios antes y últimamente por la gracia popular, están desapareciendo del mapa europeo, se invoca en todos los países, a pesar de los regímenes de opresión que en ellos existen, a la mentada Democracia.

Según sus raíces, la palabra Democracia significa el gobierno del pueblo, o lo que es lo mismo, el poder ejercido por el pueblo, y sus invocadores actuales, en sus demagógicas peroraciones así se lo dan a entender a sus incautos e ignorantes oyentes. Es más, afirman que la Democracia, poniendo como ejemplo la yanqui, es la plena realización de los derechos del hombre: libertad de palabra, de creencia, de acción, etc., cuando ellos mismos se ven obligados a decir las represalias y coacciones económicas, religiosas y gubernamentales, de sus opositores en la lucha electoral de su propio país, que es lo que ellos harán cuando se adueñen del poder, en contra de los que electoralmente los querían sustituir, porque no cabe duda que todo aquél que habla de un sistema de gobierno como su ideal, tiene la ambición de ser parte de él, como nosotros al hablar de Anarquismo, tenemos, sentimos la noble ambición de abolir toda clase de dominación, para establecer la Anarquía como sistema de convivencia humana.

Aceptado es, que nosotros luchamos contra el medio que nos circunda, porque sus bases son falsas y por tanto sus resultados negativos. Luchamos sí, pero conscientemente, puesto que nuestra meta es la plena identificación de nuestros sentimientos y concepciones.

Completamente distinta es nuestra lucha, de la de aquellos que buscan el poder, puesto que nosotros queremos y abolimos los privilegios, mientras que ellos, no sólo tratan de reforzarlos, sino de apoderarse indefinidamente de los privilegios mal adquiridos, para satisfacer su brutal ambición de mando y riquezas. Sí, riquezas es lo que buscan, y qué mejor para apoderarse de ellas que adueñarse

de primero del gobierno, ya que éste, de un modo hipócrita y ladrón, despoja al pueblo por medio de los impuestos o por medio de la fuerza bruta—ejército y policía—, cuando la ambición desmesurada de los propietarios del poder no se satisface con lo que la Hacienda despoja al pueblo y con lo que percibe de parte de los monopolios capitalistas por permitirles explotar al siempre inmolado pueblo.

La Democracia, como todo sistema de gobierno es antinatural, ya que la naturaleza en sus manifestaciones, vegetal o animal, nos enseña la ausencia completa de gobierno o amo. Es mentira que determinada especie de animales se agrupen bajo el dominio de uno de sus componentes, el más fuerte o astuto, es mentira, porque fácil es comprobar y demostrar que la causa de esos agrupamientos y formas de organización, son debidas no al dominio de uno de sus miembros—los mejores y más bien dotados en este caso—, sobre los demás, sino que su misma naturaleza les exige a cada uno lo que física y fisiológicamente están capacitados para desempeñar, sin que mutuamente se entrometan en sus funciones, formados el conjunto un organismo armónico, sin privilegios ni explotación.

No sólo desde un punto de vista científico, moral y natural, la Democracia, como sistema de gobierno que es, no tiene razón de ser, sino que aun analizándola desde su mismo punto de vista, no es, ni nunca podría ser realizada en la práctica una verdadera Democracia, pues en ella únicamente mentiras numéricas son las que predominan.

Veamos: teóricamente el gobierno es elegido por la mayoría del pueblo, pero demostrado es que la tal pretendida mayoría, siempre se reduce—en los casos de mayor veracidad en el recuento electoral y tratándose únicamente de dos candidatos, ya que el candidato único no cabe en una Democracia, y es más, aun suponiendo que todos los capacitados para votar lo hicieran—prácticamente a una octava parte de la población, pero repito, esto es en condiciones ideales de elección, pues no sólo es difícil encontrarlos, sino que siempre hay factores que los impiden existir. Por lo tanto,

es indudable, que no es a mayoría la que manda y mucho menos el pueblo, sino que es una pequeña minoría de oportunistas la que lo hace.

Las causas que impiden que realmente sea la mayoría la que se nombre su gobierno, son numerosas e innegables y por lo mismo de efectos nocivos y dañinos, no sólo para poder realizar el derecho de la mayoría, sino para la libertad de palabra, de creencia

Por O. Alberola S.

cia y acción tan invocadas por los demócratas.

Nadie podrá negar la coacción económica, es decir, la ejercida por los patronos y los propietarios del capital, sobre sus obreros, sobre todos los que tienen necesidad de venderse a ellos, para poder comer y alimentar a sus hijos. Es éste un factor que influye notablemente no sólo en las elecciones, sino en la forma de pensar y obrar de la mayoría de la gente.

Olvidaremos acaso el factor religioso, sin duda que no, ya que tiene una influencia tan nociva como el anterior, pues es el cura, el que despojándose de la carnavalesca indumentaria espiritual de la que hace gala, desciende a la material tierra, para indicarle a sus inocentes y supersticiosos adoradores, el candidato por el

cual deben votar, por supuesto que éste será el que más le garantice el goce de sus riquezas acumuladas durante siglos de explotación y dominio religioso. Son todas las religiones invocando la espiritualidad, las que han acumulado mayores riquezas, materializándose hasta el extremo de vestir de oro a sus «papas» y demás secuela de embusteros «como bien», en detrimento de los miles de niños y adultos que se mueren de hambre y enfermedades producidas por la miseria, a los pies de estos «tiranos divinos». Y es para defender estos privilegios y bienes mal adquiridos, por lo que inducen a sus sectarios a votar por un determinado candidato, aunque éste no sea partícipe de sus creencias, con tal de que les garantice sus prerrogativas.

Hay muchos otros factores que intervienen como coaccionadores en las elecciones populares, por ejemplo, la coacción del padre sobre los hijos y demás familiares, pero el de mayor peso y el más cruel de todos, no cabe duda que es el que ejerce el Estado constituido sobre todos sus súbditos, ya que aun en los países donde mayor libertad tiene el ciudadano se deja sentir la fuerza ejercida por la policía y el ejército a favor del candidato oficial.

Tomando en cuenta todos estos factores y agregando la indolencia popular, es indudable que la mayoría electoral es pura ficción,

y que todos los que en nombre de una nación, son un conjunto de hipócritas, ya que bien saben ellos a falsedad de su pretensión y de sus demagógicas peroraciones.

Apoiados en todo lo anterior, una pequeña camarilla de astutos y ambiciosos, apoyados por una minoría efímera, logra adueñarse del poder, y ¿qué es lo que hace? ¿Qué realiza de sus bellas promesas hechas al pueblo? Lo primero que tiene forzosamente que hacer es recomensar a sus cómplices y aduladores, entregando y creando privilegios para su personal uso, y a costa de quien? Indudablemente que del pueblo, o sea tanto de los que les votaron como de los que voluntaria o involuntariamente les negaron el voto.

De las promesas, todas se quedarán en proyectos o cuando más en ficticias y pobres aplicaciones que no remediarán ninguno de los graves problemas que aquejan a la sociedad.

(Pasa a la segunda).

Bajo las estrellas

Vivía solo. Bajo las estrellas, como todos los hombres. Las miraba con más atención que la mayoría de ellos. Pensaba que si existía alguna verdad aceptable para todos los hombres, debía encontrarse allí, por encima de nuestras cabezas. Por eso miraba hacia arriba. Se sabía de memoria la situación de todos los puntitos luminosos de aquel pedazo de firmamento que había contemplado desde niño. Los que lucían con más intensidad, los más apagados, los de reflejos intermitentes. Les había puesto nombres a todos. Nombres propios que no correspondían a los que les daban otros hombres. Los sabios. Sentía horror de esos substantivos cuya pronunciación va encadenada a una serie de consideraciones científicas y matemáticas. Le compla-

hombre que estaba dibujando un árbol. Cotejó el dibujo con el modelo y se sintió feliz. Había encontrado un hombre como él. Un hombre que miraba los objetos con los ojos del cuerpo. Un hombre que miraba un árbol y se recreaba en copiar sobre una tela sus formas, sus colores. Su verdad simple. Pensó que podía hablarle porque le comprendía. Pensó que ya no estaba solo. Que podría dejar de mirar hacia las estrellas, porque la verdad de los puntitos luminosos se había dignado bajar al mundo de los hombres, después de tan prolongado exilio. Lo que dijo el hombre que dibujaba un árbol le hizo comprender su error. «Es un dibujo sin importancia. Estoy únicamente ejercitándome la mano. Yo también busco la verdad. Mira.»

Por J. Carmona Blanco

cia el que al pronunciar uno de esos nombres que él les había dado, mientras los miraba sin más ojos que los de su cuerpo, el sonido de las sílabas no le sugiriera otra idea que la del puntito luminoso. No precisaba saber si era sol o satélite para diferenciarlos. Todos tenían sus características propias, que él había ido descubriendo a fuerza de contemplarlos. No existía modo de confundirlos. Si hubiera sido posible meterlos todos en un bombo y revolverlos como bolitas de una lotería, él hubiera podido pronunciar sus nombres, los que él les había puesto, a medida que salieran por el orificio, sin temor a equivocarse.

Si existía alguna verdad tenía que ser esa. La de esas bujías eternamente encendidas en una palmaria inmensa e indefinible. La de esas lentejuelas que miraban burlonas el afán de los hombres por apedrearlas. Munición de teorías. ¡Estaban tan altas! El hombre no las alcanzaba nunca. Por eso seguirían conteniendo la verdad, la verdad simple, la única.

Hubo un tiempo en que la Tierra fué también un punto luminoso de verdad simple. Demasiado simple para el hombre, que no concebía la verdad sin complicaciones. El hombre complicó la verdad de su mundo. La Tierra ya no era solamente la Tierra. Se había convertido en un astro que giraba alrededor del sol, de forma esférica, achatada por los polos, dividido en paralelos y meridianos, etc., etc. Y los objetos que contenía habían dejado de ser simples objetos para convertirse en minerales, vegetales o animales. Y éstos, a su vez, en cuerpos inertes o vivos, en granito, pizarra, tubérculo, vertebrado, anfibio... Los hombres habían hecho de la Tierra una verdad muy complicada. Demasiado complicada para que pudiesen entenderla ellos mismos. Y ese camino se había emprendido con el firme propósito de dar al hombre una base más firme que la fe. Toda esa retahíla de nombres tenía que explicar todos los misterios de todas las trinitades habidas y por haber. Porque el hombre opinó, acertadamente, que la verdad sólo podía ser un punto luminoso y no un triángulo. Y ahora los hombres creían. Creían en un sin fin de multiedros, incomprensibles en su mayor parte para todos. Y creían con fe. Con una fe que lo más incomprensible exigía más sólida. Con una fe mayor, porque el rayo, el huracán y el diluvio, habían tomado forma de chispazos, explosiones y engranajes en movimiento, que el hombre controlaba con la mano y catalogaba, si no comprendía, con el cerebro.

Miraba hacia arriba. Hacía las estrellas. Hubiera deseado poder mirar un árbol viendo tan solo un árbol. Recrearse en las siluetas de sus ramas, en el verde de sus hojas, en el blanco de sus flores sin ver ni sentir más que esas formas, colores y perfumes simples. Sin pensar. Sin que matemáticamente se adueñara a su mente la idea de que aquel árbol estaba catalogado en tal o cual grupo de vegetales. No podía hacerlo. Los hombres habían complicado la verdad del árbol. Ahora, los árboles tenían una verdad demasiado complicada para que la mayor parte de los hombres pudiesen mirarlos sin sentirse humillados.

En una ocasión experimentó, durante unos minutos, una alegría inmensa. Se encontró con un

Abrió una carpeta y le mostró otro dibujo. Le afirmó que era aquel mismo árbol. Lo había dibujado el día anterior en un momento de lucidez. Cotejó de nuevo y no comprendió nada. Buscó las formas y los colores precisos del árbol y no halló ni las unas ni las otras. Se encontró una vez más frente a una de esas verdades complicadas que los hombres creaban creyendo descubrir. Se preguntó, puesto que todos los hombres eran capaces de ver un árbol como él mismo lo veía, por qué razón se empeñaban en verlo de modo que no había manera de ponerse de acuerdo.

Siguió mirando hacia arriba. Hacía las estrellas. Sintió miedo. Temió que un día los hombres pudieran llegar a ellas. Deseó con toda su alma que eso no ocurriera nunca. Presintió que ese día los puntitos luminosos dejarían de brillar para él.

MAGNANIMO O VERDUGO

La duquesa de Valencia, monárquica empedernida y fanática partidaria de don Juan el fascista, después de permanecer unos meses en la cárcel y otros, más numerosos, en una clínica privada en donde la magnanimidad del «caudillo» permitió que fuese cuidada y curada—con los honores debidos a su rango—de una enfermedad que sufría, ha sido puesta en libertad.

La pelirroja señora, bella según sus aduladores, y de la edad de Cristo... cuando lo crucificaron, ha salido de la clínica, según el periódico cubano «Domingo», escoltada por agentes de la policía franquista.

«Se trata del clásico procedimiento policiaco de secuestro? ¿Se trata de una libertad ficticia? No, nada de eso. Se trata simplemente de que la duquesa de Valencia—que por bella que sea no deja de ser una sanguijuela multimillonaria del pueblo español—recibió, en la clínica en donde se hallaba «detenida», una carta de amenaza procedente de Francia (7).

El «caudillo» se conmovió al ver a su «angelica» prisionera amenazada y—siempre según el periódico de referencia—envió a la policía hispana a llenar los pinesos a interesarse, inútilmente, por el autor de las amenazas.

La duquesa, a quien por lo visto preocupan más los anónimos que la represión franquista (salvo que tema la acción esporádica de falange), solicitó la protección de su carcelero, de Franco, para salir con seguridad de la cárcel y para vivir y «conspirar» tranquilamente en su domicilio de la capital. Franco, magnánimo, le concedió una escolta de robustos agentes capaces de protegerla hasta de las intemperies y, caballero como siempre, le impuso una multa de un millón de pesetas.

La duquesa ha pagado religiosamente y ha declarado a los periodistas que, a pesar de la multa y de la cárcel (y a pesar de los robustos mocetones de la secreta), piensa reanudar sus actividades «conspirativas» tan pronto consulte al rey en Lisboa.

En el penal de San Miguel de los Reyes, en el de Ocaña, en el de Puerto de Santa María, los presos antifascistas caídos en acción

Por Jean Valjean

nes de la resistencia o por cualquier circunstancia reacionada con actividades resistentes, son, siempre que el espacio lo permite, admitidos en la enfermería del penal, en donde, a falta de otra cosa, se constatan las lesiones pulmonares efecto de las palizas recibidas por los presos en las faturas de policía, cuando no en las propias celadas del penal. El 80 por ciento de los hombres que por su calidad de antifascistas pasan por los calabozos del régimen, sufren las consecuencias de la tuberculosis originada por los golpes recibidos de manos de los satélites del verdugo de España.

Los casos de muerte durante los «interrogatorios», son muy elevados. Y las mujeres del pueblo que caen en manos de los esbirros, sufren idéntico trato al reservado a los hombres.

«A María Silva—copiamos del reportaje escrito por Federica Montseny y publicado en forma de folleto bajo el título de «Mujeres en la cárcel»—la sacaron con un grupo. Abrazó a su hijito (la duquesa no tiene de «esos»). entregó a una compañera y se despidió de las demás, sin una lágrima. Al día siguiente apareció su cadáver en la carretera de Jerez de la Frontera a Medina Sidonia.»

María Silva, no era duquesa; era una mujer del pueblo, la «libertaria» como la denominaban, y tenía un hijito... Franco no podía pararse en esas pequeñeces y la asesinó como a tantas otras muchachas, como a tantas otras mujeres, que tenían dignidad y que no tenían millones ni ganas de tenerlos.

Actualmente, las torturas, los apaleamientos, son el procedimiento común de interrogatorios en todas las salas de tortura, en todas las comisarías de España. Preguntada a cualquier recién llegado de España, amigos lectores, preguntadles qué trato han recibido en las cárceles del «caudillo». Ellos os informarán.

Y la duquesa de Valencia, fiel servidora del hijo del «Africano»,

que calle y guarde sus bravatas con sus privilegios, porque a pesar de sus privilegios y de sus bravatas y a pesar de la «magnanimidad» que el verdugo de España ha tenido con ella, «joya» de la aristocrática pègre española, en todas las cárceles de España las mujeres del pueblo sufren todas las calamidades y canchales disposiciones de un régimen que, para colmo de crueldad, tiene la cobardía de dejar a la valenciana duquesa bajo «la protección» de los esbirros de Franco.

¿Magnánimo o verdugo? ¡Verdugo!, sin lugar a dudas.

¿Digno de quien y de qué?

Para muchos hablar de dignidad en estas horas de agobio, de asfixia moral, de descomposición social, equivale a ser un héroe, todo un héroe, porque cuando todo se tambalea, cuando todo amenaza venirse abajo estrepitosamente, se necesita estar en posesión de un espíritu estoico sin igual, para no indignarse de las cosas que pasan por el mundo de los egoístas y de los miserables.

¿Ser digno de quien y de qué? ¿De la sociedad y su constitución? ¿De esta sociedad en que el derecho a ser libre, a vivir dentro del orden natural que es armonía, que es relación cordial entre todos, está mixtificado, adulterado por una clase, legión de explotadores y parásitos, de gente sin moral, ni conciencia; de hombres que mercantilizan con el hombre y le tratan sin consideración humana, hasta dejarle agotado, extenuado, rendido y, al final muerto.

¿Digno de quien y de qué? ¿De la podredumbre ambiental nacida y fomentada por el capital? ¿Del Estado, nacido de los poderosos, para cercar, maniar y guillotinar al hombre que no se ajusta a sus mandatos, a sus leyes desnaturalizadas, a su ambición de dominar a los hombres y a los pueblos indefensos?

¿Digno de quien y de qué? ¿Del monstruo belicista con sus fauces de lobo carnicero y cerebro des-

La leche y la virgen

En Syracuse (Estados Unidos), existe un verdadero revuelo entre las gentes que despiden olor a cirio. La causa de tal efervescencia es una inofensiva y minúscula estatua de yeso que representa la esfinge (no sabemos, si sabe nada, si con acierto) de la virgen de santa Ana.

Shirley Martin, niña, de siete años, hija de un lechero de aquella localidad, es propietaria de la estatua en cuestión y, según las primeras crónicas aparecidas en la prensa de aquel país, cada vez que la niña besa a la estatua, ésta—no la niña, no, la estatua—rompe a llorar. Naturalmente, se trata de un milagro. Y además, de un milagro más importante que el que su padre, el lechero, hace cuando multiplica la leche... añadiéndole agua.

El interés motivado por la noticia fué tal que, aparte los periodistas a corto de original, se presentaron en la casa de los Martin, dos notanados de primera categoría: el vicario general de la diócesis de Syracuse y un prelado de mayor «importancia». Ambos han conversado con la niña y nada le han dicho a la estatua por temor a que prorrumpiera en carcajadas.

Los Martin han anunciado a la prensa que la niña se abstendrá de besar la imagen en público «para evitar que se repita a situación de ridículo a que se vieron expuestos cuando el fenómeno se produjo, dejando súbitamente de repetirse, para luego volver a ocu-

rrir». O, en otros términos más claros, que la virgen de yeso «llora» cuando no hay nadie presente, o sólo los de casa. En eso el milagro se parece mucho al del padre, al de la leche, que sólo se multiplica cuando los clientes de la lechería no están presentes.

Similitud tan importante entre ambos milagros no deja de ser sospechosa, porque bien está que la virgenita de yeso llora, pero que ponga en ridículo a los Martin es harina de otro costal. Por otra parte es indignante la poca formalidad de la santa señora, ya que de llorar siempre que la niña la besase, los Martin podrían exhibirla en una feria y harían más dinero que con la leche y el agua.

Pero... ¿qué queréis! Cuando no es posible, no es posible, y santa Ana no está siempre de humor para llorar.

Y si lloráremos los demás un poco? Porque sin duda hay motivo para llorar cuando uno comprueba hasta qué punto es fácil engañar, miserablemente, a los pobres vecinos de Syracuse y a otros vecinos, que sin ser de aquella ciudad, son tan inocentes y tan pobres como ellos.

No cabe duda de que el lechero y el vicario general se deben correr una juerga de «cristo padre» cada vez que vean la casa del primero rodeada por las víctimas del segundo.

¡Y viva la leche! digo la virgen. GAVROCHE.

Por MINGO

y constancia; de fe en sí mismo, logra llegar a ellas, porque cuántos y cuántos ante cualquier contrariedad se amilanar, se aplastan y no reaccionan jamás.

Con dignidad y alteza se fortica la moral. ¿Qué moral? Hay tantas cuando sólo hay una que, la verdad, algunos no saben distinguirla y caen irremisiblemente en el mayor de los caos del razonamiento, perdiéndose por entre la obscuridad de los días, de donde no vuelven a remontarse.

Por mucho que el hombre trate de elevarse, si no sabe hacerlo dignamente, poco será lo que avance; poco, porque difícilmente

Cuando escampo la tormenta nazi-fascista que tenía cerrado el horizonte, todos los horizontes, recibimos varias noticias desagradables.

Una de ellas fué la noticia de la desaparición de entre nosotros del gran sabio historiador del movimiento socialista, Dr. Max Nettlau.

La infausta nueva fué como un presagio de lo que caíamos por ocurrir con otros queridos y veteranos amigos de edad remota.

Y en medio de nuestro llanto o plañidera, una voz nos vino de Bélgica, diciéndonos (mas o menos: «Eh, que yo todavía estoy aquí!»).

Era la de Pablo Gilie como una voz de ultratumba; una voz débil, temblorosa como un eco, afectada de lejanía y de ancianidad.

Gilie venía a decirnos, en cartas en las que campeaba un espíritu de verdadero resucitado, que todavía estaba de pie; es decir, sobre la brecha.

Y la brecha de Gilie no era ya una brecha; era ya un túnel, suma y compendio de su trabajo de muchos años, de toda una vida.

Durante la cerrazón nazi-fascista, Gilie persistió igualmente de pie, en medio del barbarismo y materialismo más grosero, clamando por la dignidad humana.

La de Pablo Gilie viene a sumarse a la serie de largas vidas fecundas y aprovechadas de los Max Nettlau, de los Kropotkin, de los Reclus.

Solo poniendo en ello la vida entera, todos los desvelos, todas las emociones y todos los recursos de nuestra voluntad, se puede construir «El hombre y la tierra», «El apoyo mutuo» y el acopio historiográfico nettlauiano.

El último, siguiendo las huellas de los primeros, nos ha legado una filosofía de la dignidad humana, cuando ya nadie cree en la dignidad, cuando se niega y desprecia la moral.

Gilie es más que un arqueólogo de la moral, de una moral no conceptista, no abstracta ni metafísica; Gilie es un auténtico profeta del optimismo.

Con ser profundos y eruditos sus estudios, con ser de rigor científico sus constataciones pro-moralistas, Gilie es todavía más sublime como hombre que sonreía al porvenir.

La lección de optimismo, de confianza, de seguridad en el mañana justiciero, sólo la enseñan los que viven trabajando, absorbidos en una tarea noble.

A la hoiganza y pesimismo deben la paternidad de todos los vicios, aberraciones, desvíos mentales y monstruosidades de nuestro siglo.

Sólo la tarea diaria, fecunda, al margen del inmundillo de los hoiganzales trapiondistas, es capaz de redimirnos; sólo el trabajo redime.—X.

